

El silencio del alma hace más perceptible la voz de Dios

Cada uno de nosotros ha de oír la voz de Dios hablar a su corazón. Cuando toda otra voz calla, y tranquilos en su presencia esperamos, el silencio del alma hace más perceptible la voz de Dios. . . En medio de la presurosa muchedumbre y de las intensas actividades de la vida, el que así se refrigera se verá envuelto en un ambiente de luz y paz. Recibirá nuevo caudal de fuerza física y mental. Su vida exhalará fragancia y dará prueba de un poder divino que alcanzará a los corazones de los hombres.

El Ministerio de Curación. Coral Gables, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1992, Segunda edición, p. 37.1 (Capítulo: Con la Naturaleza y con Dios, párrafo 16).